

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc por imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

DE VUELTA, — por PELLICER.



—Madrid me parece tan *cursi* como siempre.

FILLOS DO TRABALLO, — por CUESTA.



—As agüñas da fonte, sempre foron o espello da marela vaquiña.
—¡Ben! ¡Ben! ¡Ben!

MI EVA,

HISTORIA JOCO-SÉRIA DE UN SEMI-LOCO.

I.

Los preliminares.

Estaba ya concluyendo la carrera de leyes cuando tuve la infeliz ocurrencia de enamorarme.

Una Mariquita dió al traste con mi autonomía, con mis estudios y hasta con la circulacion de mi sangre.

Yo no acataba más voluntad que la suya; abandoné los libros, y para alivio de males me puse enfermo.

Tenia locura y fastidio, pasión y extravagancia, deseos y aniquilamiento; me gustaba lo horrible, y en momentos solemnes hubiera sido capaz de estrechar entre mis brazos al perrito de San Roque, para darle después un beso en el mismo hocico.

Muchas veces, con gran seriedad, colocaba el sombrero en los pies queriendo cubrir mi cabeza; algunas otras metía las piernas por las mangas de la le-

vita, y recuerdo también que un día eché dos ó tres cucharadas de sopa en un plato puesto al revés.

¡Ay, amor! Si tu poder
en desatinos se funda,
es preferible una tunda
á la dicha del querer.

II.

Lo natural.

No hubo más remedio: con el tremendo fuego de una pasión, que bien se pudiera llamar *rayada*, en vista de su alcance, me declaré á Mariquita.

Un sí, tan grande como el difunto *Pizarrito*, más embriagador que una cuba de buen Jerez seco, y pronunciado con un metal de voz que envidiaría la Patti, fué la contestación de la bella María.

En alas de mi contento, casi, casi me hubiera lanzado á poner un par de banderillas, con igual serenidad que la demostrada por el Gordito en el circo tau-rino.

—¿Me amarás siempre?

—¡Siempre!

GENTE DE BRONCE , — por PELLICER.



—¿Vamos á regañar por una endina?
 —¡Olé...!
 —¡A tu salú!

—¡Qué felicidad!
 —¡Qué dicha!
 —¡Qué sublime pasión!
 —¡Qué cariño tan inmenso!
 —¡Tú eres el hombre que me estaba predestinado!
 —¡Tú eres la mujer de mis dorados ensueños de amor!
 —¡De la muerte ó tuya!
 —¡Todo por tí y para tí!
 Las pocas fuerzas que me quedaban no resistieron á escena tan conmovedora; tuve que retirarme á casa en bastante mal estado.
 La locura iba en aumento: con ménos motivo existen algunos desgraciados en el establecimiento de Leganés.
 Así pasaron dos meses; Mariquita se queria casar, yo deseaba contraer matrimonio, la mamá de Mariquita rabiaba por la pronta anexión de su amada hija; por unanimidad de votos quedó aprobada la proposición de casamiento. En una asamblea independiente solo se discuten sábias leyes para la felicidad de todos.

III.

Lo inesperado.

Arreglo de documentos, arreglo de ropa, arreglo de muebles, tal fué el grande arreglo que hice en pocos dias para llevar á cabo el arreglo final y vitalicio.

Por último, nos encontramos arreglados los futuros cónyuges. ¡Cuánto deseaba entonces que pasara el tiempo! Al dirigirme una noche hácia la casa de mi prometida, me encontré á la mamá y á la niña que iban acompañadas de un melenudo jóven, llamado Ricardito.

Este señor Ricardito era conocido mio por haberle visto algunas veces de visita en la morada de las señoras á quienes acompañaba.

De mis investigaciones acerca de dicho caballero, solo habia podido sacar en limpio lo siguiente: nació en Galicia, estudió en Madrid, regentaba una botica, y su presentación á mi futura suegra fué motivada por conocimiento de una prima de una cuñada de una tía de la madre de Mariquita.

Sin embargo, el regente de la botica parecia tene

EN LA CALLE, — por PELLICER.



Limpieza pública.

alguna confianza en la casa, lo cual no me gustaba mucho; pero las seguridades de que era muy honrado, muy infeliz, y que se desvivía por enviar píldoras y ungüentos, sin ninguna retribucion, hicieron renacer la tranquilidad en mi ánimo.

Doña Escolástica, esto es, mi mamá política, en seguida que nos encontramos me dijo lo siguiente:

—Ha sido un empeño de Ricardito... nosotras no queríamos admitir... pero figúrese Vd. que por la tarde fué á casa y nos enseñó los billetes que habia tomado en el Real para la funcion de esta noche; de modo que ha sido humanamente imposible el no aceptar...

—Bien, bien, la contesté; celebro infinito que hayan Vds. aprovechado tan buena ocasion para oír una vez más las sublimes notas de Bellini ó Donizetti.

—¿Quiere Vd. venir?

—No, gracias; pasarlo bien y divertirse mucho.

Hecha la competente despedida, el triunvirato se puso en marcha; yo permanecí inmóvil en mi sitio.

Cuando doblaron la esquina de la calle cogí un papel que habia visto en el suelo: era una carta.

A la luz del farol más inmediato pude leerla. Decia lo que literalmente copio:

«Mi adorada Mariquita: como ya no será posible que nos veamos tan á menudo, puesto que vas á ca-

sarte, esta tarde tomaré billetes para la funcion del Teatro Real, y allí hablaremos sin temor alguno durante los entreactos.

»Si hubiera tenido dinero para establecer una botica, no veria impasible que otro me arrebatara mi amor, sabiendo, como sé, que no le quieres.

»Tu siempre amante,

RICARDO.»

Concluida la lectura de la epístola me llevé involuntariamente las manos á la cabeza (acaso fuese la parte dolorida), y luego... ignoro lo que pasó.

En una casa de Socorro me curaron la descalabadura que sin duda me habia hecho al caer cuan largo era en medio de la calle, y despues fui acompañado hasta mi casa por un celador de policia.

IV.

Lo ridículo.

Armado de un revólver, polvos de arsénico y un cordoncito de dos dedos de grueso, me plantifiqué al siguiente dia en casa de Mariquita.

Sin saludar, puse las tres ccas encima de una mesa y le dije á mi ex-futura:

—Señora, elija Vd. instrumento para su pronta muerte.

EN EL JARDIN DEL BUEN RETIRO, — por CUBAS.



—¿Has venido con Ricardo ó con Enrique?
 —No; con Eduardo.
 —Y ¿con quién te vas? ¿Con Arturo?
 —No; con Alfredo.

—Hombre, ¿está Vd. loco? fué la contestacion.
 —Señora, elija Vd. pronto, que ya se agota mi paciencia.
 —No desatíne Vd., caballero.

—Señora, con ménos motivo Porispeleon y Olimpia obligaron á la princesa Eurídice á una cosa semejante; aquella dama macedonia eligió la sogá; haga usted tambien la eleccion que guste; yo la aseguro

TIPOS DE MADRID, — por CUESTA.



—¡Hay trapo y hierro viejo que vender! ¡Tres picos, capas, calañés...!

que todos los unguentos de su amante Ricardito no la devolverán la vida. ¡Despachemos, señora, despachemos!

—Caballero, repórtese Vd., exclamó entonces doña Escolástica; yo no puedo permitir que en una casa tan honrada como la mía haya escándalos de este género; mi marido, que esté en gloria, ya le hubiera puesto á Vd. en la calle.

—¡Calla tú, aborto del Averno! ¡Vuélvete con los espíritus malignos, que ya has hecho bastante daño en este mundo!

—¡Socorro! ¡Socorro! gritaron la madre y la hija, y á los gritos acudieron los vecinos, y un comandante retirado entró con un estoque desnudo, y un aguador, que subía la escalera, destapó la cuba en medio de la sala creyendo que había fuego, y chillaban las viejas, y ladraban los perros, y aquello era una baranda de los demonios.

Un buen señor me cogió del brazo, y dándome saludables consejos, pudo sacarme ileso del campo de batalla.

¡Dios se lo premie á tan caritativo caballero!

V.

Lo de siempre.

Hace tres meses que volví al hogar paterno; estaba triste y extenuado á la llegada, y ahora me encuentro muy contento y satisfecho.

Poco á poco he ido olvidando á Mariquita, y creo inútil manifestar que el recuerdo de su mamá solo sirve para hacerme reír.

Un amigo me ha escrito que mi presunta Eva iba á contraer matrimonio con el Adán de Ricardito.

Yo no guardo rencor á nadie; deseo que despachen muchas píldoras y se hagan ricos, pero también deseo no volverme á descalabrar por causa de una coqueta.

Hay mujeres que no se pagan con nada, pero otras no valen siquiera una desazon.

ARTURO COTARELO.



TIPOS DE MADRID, — por URRUTIA.



Una señora que ha venido á ménos (a) Patrona.

NO TIEMBLAS, NO TEMAS.

(Imitacion de Heine.)

Llegada es la noche; azota mi esqui-
fe el viento que arrecia:
ven, niña, á mis brazos; no tiembles, no temas,
y juntos crucemos el mar proceloso,
mirando en la altura la bóveda inmensa
y al pié los abismos;
cavernas y nubes, torrentes y estrellas.

¿Por qué entre mis brazos escondes el rostro,
te agitas y tiembles?
El mar y mi pecho á un tiempo te llaman;
mas no te intimiden, que si ambos encierran
horribles peligros

y flujo y reflujo y rudas tormentas,
tambien en su seno se guardan tesoros,
corales y perlas.

ADOLFO LLANOS.

El conocido editor D. Alfonso Durán acaba de dar
un golpe de efecto.

Por la insignificante cantidad de cincuenta cénti-
mos, ó séanse dos reales, ó bien diez y siete cuartos,
le entrega á cualquier español, chico ó grande, gor-
do ó flaco, republicano ó carlista, un ejemplar del
Almanaque cómico para 1874, excelente librito en el
cual aparecen chistosos artículos y poesías de Cam-
po-Arana, Carlos Coello, Conde de Fabraquer, Ra-
fael Santistéban, Granés, Lopez Corton, Calixto Na-
varro, Manuel del Palacio, Perillan Buxó, Ramos
Carrion, Ruiz Aguilera, Antonio de San Martin y

José Mariano Vallejo, habiendo intercalado en el texto infinito número de caricaturas el siempre satisfecho Cubas y el inalterable Luque.

No tiene perdon de Dios, y ménos de Durán, el que pase por la Carrera de San Jerónimo y no entre en la librería del mismo editor con objeto de gastarse *¡¡¡dos reales!!!* en la adquisición del referido *Almanaque cómico*.

Solucion á la charada del número anterior:

PLATAFORMA.

CHARADA.

Si quieres tener *tercera*,
prima y *dos* has de tener;
si no, dos cuartos del *todo*
más que tú puede valer;
que en este pícaro mundo
siempre suele suceder
que la fortuna da honores
y la pobreza escasez.

(La solucion en el número próximo.)

ALMANAQUE CÓMICO PARA 1874.

ESCRITO

POR

los más distinguidos

ESCRITORES.

Artículos
humorísticos.
Anécdotas.
Cuentos. — Suetos.
Cantares.
Cabos sueltos.
Máximas.
Epigramas.
Santoral.
Juicio del año,
etc., etc.

Un elegante to-
mito de 64 pági-
nas esmeradamen-
te impreso.

2 rs. en Ma-
drid.

3 rs. en pro-
vincias.

Se vende en las
principales libre-
rias.



ILUSTRADO

POR

CUBAS Y LUQUE

CON MULTITUD DE
VIÑETAS
HUMORÍSTICAS
Y CARICATURAS
PICANTES.

Los francos.
Escenas
conyugales.
Asuntos íntimos.
Secretos
de bastidores.
Episodios
callejeros.
Los criados,
etc., etc.

Un elegante to-
mito de 64 pági-
nas esmeradamen-
te impreso.

2 rs. en Ma-
drid.

3 rs. en pro-
vincias.

Se vende en las
principales libre-
rias.

A. DURÁN, EDITOR, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚM. 2, LIBRERÍA.